



A veces la frase no logra reflejar totalmente el pensamiento y aprisiona el cigarrillo entre los labios como queriendo extraerle la idea.

"ES MUY BUENO LO QUE HAN HECHO CON MI OBRA" SARTRE

Sorprende al autor francés la fuerza dramática de los cubanos. Expone sus ideas sobre el futuro de nuestra temática teatral. Explica sus juicios sobre un personaje

Por Humberto Arenal

Dos días después del estreno en el Teatro Nacional de su pieza «La ramera respetuosa» Jean Paul Sartre todavía hablaba con entusiasmo de la representación:

—Es muy bueno lo que han hecho con mi obra. Estoy entusiasmado —afirma agarrando el cigarrillo en un gesto nervioso, Estira un brazo y mira directamente a sus ojos intensos y estrábicos—.

—Ya lo dije el otro día en el teatro: creo que aquí han comprendido la obra mejor que en otros lugares. Debe ser porque aquí existe también, aunque en menor grado, la discriminación en contra de

los negros; no sé, el caso es que han hecho una buena labor.

Después se queda unos segundos mirando al suelo y repitiendo:

—Muy bien, muy bien, muy bien.

Habla también con entusiasmo (Continúa en la página 16)

al reflejar todos nuestros problemas.

—No hay que olvidar —dice sonriendo— que el teatro es el lugar de las grandes contradicciones. Igual que la vida.

Ha terminado el ensayo. Los ballarines, los músicos, los cu-

riosos, los amigos, lo rodean. Avanza penosamente. De pronto se adelanta a Juan Arcocha, que ha servido de intérprete y le dice tomándolo del brazo.

—Aunque yo objeté algunas cosas quiero aclarar, me interesa decir esto: estoy asombrado de la capacidad dramática de los cubanos. Por ejemplo, las danzas y cantos folklóricos que vi el otro día son admirables, únicos.

¡Qué fuerza dramática! Y afirma mientras camina:

—Muy bien, muy bien...

*Je t'ai vu au Théâtre National
 et m'a paru d'un portance internationale
 à bon sens & étonnant pour une
 excellente exécution de la dernière représentation
 que j'en ai vue et toute es remarquable dans
 modern. Je souhate votre bonjour le
 Théâtre National à Paris au Théâtre de Nations*

J.P. Sartre
J.P. Sartre

ES MUY BUENO LO QUE...

(Continuación de la pág. primera)
siasmo de Miriam Acevedo,
que interpretó a la Lizzie de
su obra:

—Es una gran actriz. Po-
dría actuar en cualquier lu-
gar del mundo y competir
con las mejores actrices. Tie-
ne una gran sensibilidad.

Habla durante un ensayo
del ballet moderno del Tea-
tro Nacional que ha insisti-
do en ver («un gran espec-
táculo»), especialmente el bal-
let «Mulato», con música de
Amadeo Roldán y coreogra-
fía de Ramiro Guerra.

—Ahí está la fuente (en
Mulato) en que tienen que
inspirarse ustedes. El folkló-
re puede ser recuperado ple-
namente por los jóvenes y
fundido con la cultura mo-
derna, sin que pierda su ca-
rácter —se anticipa a un co-
mentario—: Ya, ya sé que es
difícil, es difícil para cual-
quier cultura, pero vale la
pena tratarlo... Es especial-
mente difícil para una cultu-
ra tan rica en lo folklórico
como la cubana.

Vuelve a hablar de «La
ramera» en un descanso del
ensayo. Tiene una mente tan
precisa, tan ordenada, que re-
cuerda exactamente la frase
en que dejó la conversación:

—Es muy buena actriz (Mi-
riam Acevedo), me impresio-
ñó especialmente su concep-
ción total del personaje: fisi-
ca y anímicamente. Los de-
más también. Yo objeté el as-
pecto exterior del senador,
especialmente el abanico, por-
que un hombre que entra en
escena con un abanico en el
momento preciso en que un
grupo de hombres se dispo-
ne a agredir a una mujer,
es inmediatamente rechazado
por el público. Pero ese mis-
mo actor tuvo cosas interesan-
tes que me gustaron mu-
cho.

A propósito comenta una
conversación que tuvo con
Fidel Castro, que también
asistió a la representación,
acerca de la vestimenta del
senador.

—Castro (él siempre le po-
ne el acento a la o final) me
dijo que él creía que tal co-
mo estaba el personaje era
un equivalente cubano de un
político norteamericano co-
rrumpido. Esto me pareció
muy interesante y enseguida
empecé a reconsiderar mi ju-
icio.

Sartre ha dicho en muchas
ocasiones durante su estada
en Cuba que ha venido a
aprender sobre nuestro país,
pero sus comentarios sobre
las cosas nuestras siempre son
interesantes. Por eso cuan-
do le preguntamos: ¿dónde
cree usted está la respuesta,
el camino a seguir de los tea-
tristas cubanos?, responde:

—Yo la respuesta no la sé
de una manera específica.
Ahora sé dónde está el pro-
blema. En cine, por ejem-
plo, se puede mostrar un pai-
saje, o las costumbres de los
campesinos, o la forma de vi-
da de los obreros en el lu-
gar donde vivan o trabajan.
Este es parte del camino.
Es una manera de unir a la
gente, de mostrarle Cuba a los
cubanos. En el teatro es dis-
tinto, hay que crear mitos,
mitos que tienen que surgir
de la vida total de este pue-
blo. Hay que huir de lo in-
mediato, del realismo inme-
diato e ir a lo más profun-
do y durable: el mito. Hay
tres caminos para llegar al
mito: a través de la histo-
ria de la revolución, a tra-
vés de la cultura, y por un
análisis de la vida cotidiana.
Sin esos temas los mitos
serán muy simples e inmedia-
tos.

Sartre cree que de este mo-
do arribaremos a lo que él
llama «una verdad nacional»
al reflejar todos nuestros pro-
blemas.

—No hay que olvidar —di-
ce sonriendo— que el teatro
es el lugar de las grandes
contradicciones. Igual que la
vida.

Ha terminado el ensayo. Los
ballarines, los músicos, los cu-



La Directora del Teatro Na-
cional, Isabel Monal, le pi-
dió un autógrafo para el li-
bro del teatro y se sienta a
escribirlo.

riosos, los amigos, lo rodean.
Avanza penosamente. De pron-
to se adelanta a Juan Arco-
cocha, que ha servido de in-
térprete y le dice tomándo-
lo del brazo.

—Aunque yo objeté algu-
nas cosas quiero aclarar, me
interesa decir esto: estoy
asombrado de la capacidad
dramática de los cubanos.
Por ejemplo, las danzas y
cantos folklóricos que vi el
otro día son admirables, úni-
cos.

¡Qué fuerza dramática!
Y afirma mientras cami-
na:

—Muy bien, muy bien...

Ya hay la experiencia de
esos campos, que fueron esta-
blecidos en Europa, Asia y
África, para las labores de la
reconstrucción después de la
guerra, y se demostró que pro-
ducían el acercamiento de las
personas y de los pueblos.
distintas razas, sexos, ide-
ologías y clases, al trabajar
juntos, desarrollar aptitud de
promover el sentido de la co-
operación y comprensión en
operaciones y tomar
ternacionales.

los necesitan.
las comunidades rurales que
bajos de beneficio general a
extranjero, para realizar tra-
versos sectores del país y del
diantes y muchachos de di-
caciones a grupos de esta-
ción Cubana de las Naciones

DE BAYAMO A LA HABANA

FOR

CUBANA DE AVIACION

esta organización de las Naciones
Unidas, del Ministerio de Re-
nestar Social y de otras insti-
tuciones.

mañe también de trabajo
como él e lime con la satis-
facción de haber cumplido con
mi deber, como se va Rufo.
Pido la cooperación de los